Carlos Andrés Pérez, una Idea de Nación.

Hace poco, en una entrevista concedida, Ricardo Hausmann, ex ministro de planificación de Venezuela durante los años más álgidos de la segunda presidencia de Carlos Andrés Pérez, mencionaba una frase sumamente romántica, enunciada como "Venezuela, más que un país, es una idea de Nación", ciertamente la historiología dentro de nuestro país es un área muy desarrollada, nuestro proceso de nacimiento como Estado independiente estuvo ampliamente vinculado al contrabando de ideas, a textos prohibidos en francés e inglés, traducciones soterradas, conciliábulos de pasillos ente hermandades secretas congregadas a hablar de filosofía política, somos el vivo ejemplo de "las ideas pueden cambiar al mundo".

Una idea bien enfatizada dentro de la literatura política de los años sesenta y setenta del siglo pasado recorre el pensamiento político de las elites venezolanas de aquellas épocas, era el renacer del estandarte latinoamericano en la visión de las relaciones exteriores, si bien nuestro país nunca ha sido ajeno a su vecindario, si han existido diferencias en las formas de lograr esa integración latinoamericana heredada de las ideas mirandinas y las proclamas bolivarianas. Durante la época de oro del periodo grancolombino la idea de Colombia (La grande) era la de constituir una nación en el nuevo mundo, más igual, menos rígida, adaptada a los nuevos tiempos, que fuera un referente de modernidad para las naciones del viejo mundo.

Durante aquellas épocas, se habla del periodo dorado porque la élite política libertadora era capaz de disputarle la influencia a los propios "ingleses del norte" (en referencia a los nacientes Estados Unidos) pues, la propuesta colombiana, cuyos artífices intelectuales eran Bolívar, Sucre, entre otros, a través de un atractivo en el planteamiento del libre comercio, trato de esclavos y otros asuntos importantes de la época, además de su músculo militar ya internacional, atrajo a los países del Caribe y Centroamérica, este hecho lo notamos en momentos puntuales, como el petitorio de anexión del Haití español, (la primera República Dominicana) a Colombia en 1822, así como el tratado de unión liga y

confederación perpetua celebrado con la República de Centroamérica, luego de su punto máximo, en el congreso anfictiónico de Panamá, la influencia de las ideas boliviariana cayeron con la inestabilidad de Colombia la grande.

Durante los años subsecuentes, la estabilización de Venezuela dejó de lado la visión de un país líder en las relaciones internacionales, por el contrario, el periodo de las oligarquías conservadores, el monagato e incluso el liberalismo amarillo versa en la idea de política exterior de un país bajo el discurso de la Europa segunda, cuyas prácticas políticas trataban de emular las costumbres británicas y francesas en pro de captar una migración cualificada capaz de dinamizar la economía, elementos desarrollados con resultados muy modestos, sería con la llegada del frente tradicional, de corte positivista en lo intelectual, pero andino en lo regional, que nuevamente Venezuela tendría una política exterior propositiva, pues Cipriano Castro como baluarte de las ideas liberales colombianas trató de exportar el modelo político –que también trataba de imponer- venezolano.

Por aquellos años el apoyo a los liberales colombianos, así como las conversaciones con los gobiernos de Ecuador y Nicaragua para exportar las ideas liberales, eran un intento por retomar ese país "que nació diciendo pa´lante es pa´lla" azuzado por esa valiente confrontación contra las grandes potencias que tomaron los puertos de La Guaira reclamando el pago de una deuda externa, episodio además generador de los aportes más sustanciales a las doctrinas diplomáticas de América Latina, la doctrina Dragó, de origen argentino, y la doctrina Estrada, en México; una bajo la premisa que ninguna circunstancia justifica invadir el territorio de otro estado soberano, la otra como un principio de no intervención en asuntos internos, ambas salieron a la luz con fuerza durante el bloqueo naval de 1902.

Llegado Gómez la política exterior venezolana se inserta en la dinámica de la nueva superpotencia emergente, los Estados Unidos, aislándose de los asuntos europeos durante la Gran Guerra, paulatinamente se configuraba las ideas de orden y progreso en las logias militares suramericanas, con puntos álgidos donde la doctrina del destino manifiesto crecía sin parangón, heredados de la España de Primo de Rivera, la escuela de Chorillos en Perú y

la Escuela de las Américas, fraguaban ideas en los jovencitos militares que se aliarán con los jovencitos civiles en los años 40. Ambas élites, una encarnada en Marcos Pérez Jiménez, la otra en Rómulo Betancourt, se codeaban con sus pares de otras naciones, así como la visión desarrollista de Pérez Jiménez nace de chorrillos, la visión de Acción Democrática nace de su hermano peruano, el APRA de Haya de La Torre.

En ese orden de ideas, las élites civiles constituyentes de la democracia adaptaron la premisa científica de medir el nivel de evolución de las sociedades, al menos en el plano económico, para hacer el planteamiento conjunto, dicho de otra forma, cuando entramos en la etapa de la democracia, la idea política de Venezuela buscaban convertir a nuestro país en una nación industrializada, alfabetizada e independiente de la influencia de Estados Unidos o la Unión Soviética, de hecho, dentro de Latinoamérica la Venezuela de la democracia retoma ese impulso que solamente tuvo durante la etapa independentista de decir “pa´lante es para allá”, porque se constituyó como la propuesta más atractiva en una región enfrentada en dos modelos autóctonos durante la guerra fría.

Por un lado, teníamos la izquierda dura cuyo paladín era el comunismo cubano, encarnado en la figura legendaria de Fidel Castro y su camada, Cienfuegos, El Che, Raúl, aquellos guerrilleros barbudos que permitieron a millares de jóvenes soñar con cerrar las “venas abiertas de américa latina” convirtiendo a la cordillera de Los Andes en una gran Sierra Maestra, enfrentados con aquellos hijos del “orden y progreso” militares de bigotes engrasados, botas pesadas, mano dura cuya frase favorita era “seguridad nacional”, en las narices de ambos movimientos continentales surgió una tercera fuerza, la democracia venezolana, la cual fue víctima de embates por ambos bandos, el atentado sufrido por Rómulo Betancourt en 1960 orquestado desde la República Dominicana de Trujillo, o el desembarco por Machurucuto en 1967 son ejemplos de cómo se sortearon grandes obstáculos para exportar el modelo político de democracia venezolana.

Siguiendo el mismo hilo, en aquel entonces la agenda mundial conversaba sobre descolonización, se reclamaba la deuda sempiterna de los países nacientes sobre sus antiguas metrópolis coloniales, regresar la soberanía, si bien el África vivía una lucha por

recuperar la soberanía política en un continente aún controlado en un 70% por potencias europeas, américa latina también tenía su deuda de 150 años de república, tomar la soberanía económica, ya México había dado un paso nacionalizando el petróleo en 1936, mientras en Chile la promulgación de la ley de los trabajadores abrió unas esperanzas truncadas posteriormente sobre la nacionalización del cobre y las minas, Venezuela se preparaba en los años 60 para su "segunda batalla de Ayacucho": nacionalizar el petróleo.

¿Cómo podía una nación emprender una lucha de tantos intereses globales sin recurrir a la guerra? Solamente a través de un sistema político de profundas bases, con un consenso unánime de las élites podría darse un marco nacional, pero, sin un liderazgo internacional claro, creíble, inspirador, sería una utopía nacionalizar los activos petroleros y llegar con las puertas abiertas a los mercados globales. Aquí es donde debemos analizar la figura de Carlos Andrés Pérez, quien hereda un trabajo realizado por Juan Pablo Pérez Alfonso sumamente innovador, buscar aliados fuera de las fronteras naturales del país.

Por primera vez en la historia, una nación del nuevo mundo lideraba mesas de negociaciones en otras civilizaciones, era la realización del sueño de Miranda, del sueño de Bolívar, Jeques de las naciones del oriente medio, con turbantes y bandanas oían atentamente a los líderes venezolanos de traje occidental, el petróleo era la punta de la lanza, pero en el fondo, se trataba de una bandera en común, alejar a sus países de la influencia soviética o estadounidense, crear espacios independientes de soberanía, un espacio para los países No Alineados.

Tomando lo mencionado anteriormente, la política exterior representa una extensión de la política interior, por lo mismo, esa jugada magistral de la creación de la OPEP, conjunto a la fuerza que imprimió a otros movimientos como los países No Alineados o el G77, una de las grandes virtudes que tuvo la Venezuela de la democracia, en esos años dorados de los sesenta hasta los noventa, fue mantener una coherencia entre el discurso interno y externo del gobierno como órgano administrador del Estado, es decir, la causa de la democracia consolidada a partir del 23 de enero a lo interno, se volvió la bandera externa para la participación activa de Venezuela en el concierto de las naciones.

Así mismo, esa participación fue bastante clara a lo largo del tiempo, pero quien mejor encarnó esa Venezuela global, esa idea de país foco de la modernidad fue el presidente Carlos Andrés Pérez, quien sorteó situaciones complejas con una sagacidad caracerística, si durante su primera presidencia, Venezuela pudo enriquecerse gracias a su credibilidad en el manejo de las relaciones entre los países OPEP, operadores del embargo a occidente como sanción por el apoyo a Israel en la guerra de Yom Kippur, mientras por otra parte Venezuela siguió proveyendo a sus aliados naturales del hemisferio, especialmente a los Estados Unidos, pero esa posición de "honest brooker" o conciliador natural resaltó con mayor fuerza en el apoyo abnegado del presidente Pérez a la causa de la democracia en España.

Siguiendo la idea anterior, el apoyo brindado por la Venezuela de Pérez a España sirvió para consolidar una democracia de masas, con grandes partidos de ancha base, entre los cuales destaca por su admiración al presidente Pérez el mismísimo PSOE de Don Felipe González, uno de los primeros en solidarizarse durante la intentona del 4 de febrero de 1992, de hecho, los mayores frutos de esta política exterior exportadora de la democracia lo vemos es durante la segunda presidencia de Carlos Andrés Pérez, solamente con revisar la lista de invitados a la toma de posesión, observamos que en esa época, fue cuando Venezuela estuvo más cerca de ese ideal de país avanzado, de faro de modernidad para las naciones del viejo mundo.

Con base a lo anterior, solamente a través de un liderazgo global, enmarcado en una diplomacia sólida, seria y coherente se pudo sentar en un mismo evento al Vicepresidente de los Estados unidos en plena era (post) Reagan y a Fidel Castro, sería la toma de posesión presidencial del segundo periodo de Carlos Andrés Pérez, en 1989. Aunque injustamente el país le achaco calificativos codiciosos al evento, apodado como la "coronación" por sus enemigos políticos, pero también azuzando el resentimiento público a través de la aguja hipodérmica de los medios de comunicación, se hablaba de unas inversiones en atención a los asistentes mientras se comparaban con las necesidades de la población, eso sin entender que un país para enrumbarse al desarrollo necesita una política exterior activa, llena de prestancia, capaz de adherir nuevas voluntades e inversiones, tal cual como paso

en los años, 1991, 1992, por cierto, estadísticamente hablando los de mayor crecimiento económico durante la democracia, tristemente opacados por los sucesos harto conocidos del segundo año citado.

Una de las frases más resaltantes que muestran la personalidad del presidente Pérez durante su segunda presidencia es: “éstas reformas económicas solamente la pueden aplicar dos presidentes latinoamericanos, Pinochet por la fuerza de las bayonetas, y yo por la fuerza del liderazgo” pero en este punto bien vale reflexionar ¿cuáles son las bases del poder en un sistema democrático? ¿cómo se puede escalar dentro de él hasta consolidar las capacidades creadoras endógenas propias de la democracia? Porque esa es la gran virtud del sistema de gobierno del pueblo, la capacidad de sanearse a sí mismo sin intervenciones externas, en paz, con estabilidad.

La democracia, esa democracia con sello venezolano sustentó sus pilares en los partidos políticos, especialmente en el pacto de gobernabilidad que derivó en dos grandes referentes de las masas, Acción Democrática y COPEI, quienes cumplían con tres roles básicos como intermediarios de la sociedad: canalizar las demandas de la población, difundir la pedagogía política y brindar oportunidades de movilidad social para sus miembros. Dentro del sistema político venezolano, los partidos adquirieron esas características por los motivadores, o valores sociales establecidos, en un consciente colectivo dónde el disfrute pleno de las libertades, la bonanza y la inclusión en los modos de vidas más desarrollados de la época eran el ancla motivadora de los objetos alrededor de los cuales se organizó la sociedad.

Según lo comentado anteriormente, Carlos Andrés Pérez, apodado “El Último León de la Democracia”, a la espera de que nuestro país pueda escuchar el rugir de otro gran liderazgo democrático, es el ejemplo máximo de la función de los partidos como bases del sistema, en los años 40 se alista en el recién fundado Acción Democrática con tan solo 14 años de edad, sin ser parte de la generación de los fundadores, siendo un provinciano del lejano Estado Táchira, se convierte en Secretario de Rómulo Betancourt, luego, en la presidencia del Padre de la Democracia es nombrado Ministro del Interior “ministro policía”

(como se decía el mismo) en la difícil época de los años sesenta, sorteando la insurgencia de la izquierda alzada en armas con las conspiraciones de derecha, en aquellos años actuó bajo férrea disciplina de partido hasta cesar sus funciones durante el cambio de gobierno.

Posteriormente se convirtió en parlamentario, siguió la vida civil dentro de los canales institucionales durante la primera alternancia de poder pacifica registrada en la historia de Venezuela, sería durante la presidencia de Rafael Caldera un Senador más de la República, al llegar la hora de la historia, se erige como candidato de acción democrática, pero no porque fue secretario de Rómulo o ministro policía, no porque "le tocaba", fue candidato presidencial porque entendió los nuevos tiempos que corrían, las nuevas formas de la política, se dejó crecer las patillas, mejoró el acento, pulió los modales de la mano de asesores externos, se sometió a las primarias del gran partido derrotando a Reinaldo Leandro Mora en el proceso.

En consecuencia, a lo anterior, se perfila como candidato presidencial bajo la fórmula de comunicación política; "democracia con energía", la cual se convertirá en sello de marca personal, no solo para el propio Carlos Andrés, también para las generaciones subsecuentes de líderes políticos incluso hasta nuestros días, ¿cuántos candidatos se han tomado fotos saltando charcos? ¿cuántos han hecho caminatas a alta velocidad? El país vibraba, Carlos Andrés Pérez era vibrante, con verbo afilado, gestos vehementes, fuerza, energía, producción, personalidad, todavía al día de hoy el arquetipo Pérez se consigue entre los nuevos jóvenes políticos, los dos grandes referentes de marca política de la democracia son Rómulo Betancourt y Carlos Andrés Pérez, ni siquiera Rafael Caldera con sus dos periodos presidenciales logró crear una marca tan profunda como Pérez.

El político como ser completo, como líder, pero también como humano, súper humano muchas veces, histriónico, pero abnegado, coherente, disciplinado, ese era Carlos Andrés Pérez, su propia formula al interior, le permitió en el exterior liderar cumbres en el Foro Económico Mundial, mesas de negociación para estabilizar la democracia en Nicaragua, cesar la Guerra Civil de El Salvador e incluso oponerse a la intervención de los Estados Unidos en Panamá, en política las formas son proyecciones del fondo, por lo mismo, al

cambiar las formas, también cambia el fondo, dicho de otra manera, las formas de la democracia venezolana, adquirieron la influencia de Carlos Andrés, obteniendo una sustancia basada en sus ideales, incluso hoy, 30 años después, siguen vigentes, como últimos bastiones de un país arrasado por la corriente autoritaria.

Pero no cualquier corriente, una alimentada precisamente desde el resentimiento, el odio, la aversión al propio Pérez, pues fue durante la gran quema política a la cual se advocó el país en los años 90 que generó el efecto Chávez, fue precisamente esas ganas de adquirir un imperio destruyendo los reinos de los demás, que las élites políticas de finales de los noventa no se dieron cuenta que al final iban a reinar sobre las cenizas de la destrucción, porque la historia brindó la razón a Carlos Andrés, lo consagró como paladín de la democracia cuando disciplinadamente se sometió a la más dura medida contra él: dejar la presidencia, mientras quienes hostigaron, y propiciaron esta salida exógena, externa al sistema, fueron quienes posteriormente quedarían bajo los ojos de la opinión pública como culpables de la destrucción de la democracia.

Algunos de ellos, han hecho transposición de culpa, otros el mea culpa, pero sin duda aún quedan materias pendientes para recuperar nuestro ideal de la democracia al estilo venezolano, pero ciertamente nuestro desarrollo político ha priorizado a quienes encarnan las ideas en deferencia sobre quienes solamente agitan la bandera de “en contra de”, porque el líder político debe ser el arquetipo del ideal, revestido en un proyecto de nación, un profeta con la vara que guiará a sus iguales hacia el futuro prometido, quien supo auscultar los males del presente, pero más allá del diagnóstico tiene el tratamiento para llegar a un fin ideal, quienes encarnan ideas o conceptos son los liderazgos que trascienden.

Un aspecto con el cual se debería denominar a Carlos Andrés Pérez para la posteridad es el vincularlo con la institucionalidad que lo caracterizó, porque fueron sus esfuerzos los que le dieron forma a iniciativas destinadas a convertir pautas de conducta propias del ciudadano, que bajo otro enfoque fueran sido solo políticas publicas vinculadas al gobierno en el poder, muy específicas sin real impacto en el tiempo. Pero los grandes hombres nacidos para la historia toman rumbos con capacidad creadora y en el caso de Pérez, sus

decisiones forjaron modelos productivos que aún perviven, sintetizados en políticas como el Vaso de Leche Escolar, Becas Gran Mariscal de Ayacucho o La Conquista Del Sur.

De ello que, sus detractores fueran dignos exponentes de lo denominado como resistencia al cambio, una conducta muy limitante del pensamiento capaz de castrar nuevos paradigmas de abordaje, con lo cual se le hizo oposición a Pérez, sin estar a la altura del momento que les tocó vivir, décadas de atraso y complicaciones para el sistema democrático fue el saldo que generó esa conducta seguida por diferentes grupos contrarios a la posmodernidad el cual era el norte fijado por quien fue un gran visionario parido por Venezuela en el siglo XX.

Por otra parte, es importante resaltar como Pérez supo ejecutar su rol de líder político, en los momentos que la República lo demandó siendo hasta el momento de su dimisión, como presidente un hombre ungido por la irreverencia que solo los mejores encuban en su ser. Negado totalmente a lo común, accionando contra corriente para que desde su humanidad se proyectara una energía que motorizó los cambios demandados por la sociedad en las épocas donde su liderazgo era la guía del destino del país.

Asimismo, otro factor que le dio energía para lograr su puesto en la historia del país, fue el partido Acción Democrática instancia de primer orden donde los ideales de progreso se amalgamaron con la determinación de Pérez, para conseguir las transformaciones estructurales ejecutadas con el petróleo y demás materias primas como motores de prosperidad de la Venezuela de antier. Y es que fue precisamente en el partido donde se dio una simbiosis de hombre múltiple, que sabía medir en que porcentaje debía operar como dirigente del partido, y líder del país.

Ante dichas capacidades se puede decir que Pérez fue un pincel de la historia, cuya tinta eran sus ideas con las cuales plasmo avances vistos por todos en forma de obras o políticas públicas que hoy en día se enumeran si se busca hacer referencia a quien en vida presidio la república en dos ocasiones. La figura de Pérez es inagotable porque los hombres adelantados a su época permanecen vigentes en diferentes tiempos por su legado que para orgullo del país trascendió las fronteras de la política y del país.

En resumen, cuando se ejecutan acciones con motivo, dirección y sentido seguro sus efectos serán permanentes y en el caso de Pérez el siempre fungió como un vector que lograba romper los esquemas conocidos. Por ese motivo los individuos sobresalientes son aquellos con una visión fuera del grupo, pero con gran determinación para llevar a la práctica sus ideas, quizás estos seres que aparecen a lo largo de la historia humana sean el reflejo del potencial que poseen las sociedades cuando en ellas se encuban los valores más nobles.

De ello que, grandes personajes como Pérez sean útiles para medir los tiempos históricos, porque cada siglo nacen seres humanos que van a crear parte de la historia ya sea dentro de la sociedad donde habitan y según su influencia podrán traspasar fronteras territoriales y en diferentes ámbitos de lo común. Por ello Carlos Andrés Pérez es un hombre con denominación numérica que se extrapoló como una unidad de medida de cuanto puede ser Venezuela luego del paso de extraordinario líder.

También se debe considerar que Pérez fue un hombre de fuerza, a quien le tocó defender la república de los embates comunistas en el gobierno de Betancourt, pero parte de ese accionar con carácter, fue condicionante para enrumbarse en los proyectos más nobles que aun en nuestros días representan un hito de la venezolanidad, como fue la beca gran Mariscal de Ayacucho, un programa de gobierno que perseguía hacer de la episteme una fortaleza para apalancar el gran viraje y crear aquel país que pudo ser.

Al mismo tiempo, la referencia en que se convirtió el país era un reflejo de cómo el modelo democrático puede llevarse a cabo en un territorio de forma exitosa manteniendo la competitividad política que en los gobiernos de Pérez se extrapolaron para ser ejemplo en la región de cómo se avanza con un modelo político flexible, con disposición al cambio. Quizás la apertura del sistema fue el error que no se calculó en su momento, porque el sistema democrático hasta el segundo gobierno de Pérez contaba con detractores que desde dentro del propio sistema conspiraban para su destrucción.

Significa entonces, que la democracia de partidos al llegar a su final concretó un despliegue operativo privilegiando la descentralización del poder, accionar liderado por

quien le tocó jugar roles difíciles en los momentos más complicados padecidos por el país. Porque los nuevos métodos de influencia masiva hacían coro por destronar del poder a quien comandaba la presidencia y que además fungía como máximo impulsor de los cambios necesarios para el avance social, donde los medios de comunicación conspiraron para derrocar al garante de los nuevos cambios.

Dicho panorama solo pudo lograr entregarnos un último Pérez, quien siguiendo el ejemplo de Sócrates prefirió tomarse la cicuta de la deshonra y retirarse del poder sin hacer uso de su energía, misma que lo había colocado en los máximos puestos de la sociedad. Es un hecho histórico venezolano como las guillotinas del mal llamado quinto poder se afilaron con la humanidad de Pérez, quizás porque sabían que su ser era de tal entrega y sería incapaz de luchar contra una decisión de las instituciones defendidas por él y por supuesto todos los factores económicos lograron con triquiñuelas lo que nunca pudieron frente a Pérez en unas elecciones, su derrota.

En este punto, es importante resaltar como la democracia es un sistema para la vida civil totalmente intangible cuyos valores guían por si solos el rumbo de una sociedad, lo cual deja al libre albedrío como los factores de poder interactúen dentro del sistema, y la corrección a desajustes del propio sistema les corresponde a los líderes que se levanten para tal fin, pues las instituciones pueden quedar viciadas. Este fue el panorama que padeció el país cuando la democracia por su fragilidad fue puesta a un lado y los grupos con aspiraciones de poder hicieron todo lo que pudieron llevándose por el medio al líder político del momento sin medir la grave lesión producida al sistema imperante.

Circunstancia visualizada en los análisis pos hechos, porque en el momento de la efervescencia política nadie se detuvo a ver cuán grave se lesionaría el sistema, que permitía buenos niveles de prosperidad pero que sobre todo dejaba posibilidades para el desarrollo. En esos momentos aciagos para la república las instituciones bajo las cuales funcionaba la democracia fueron incapaces de producir un orden que llego hasta los cuarteles, donde los sables actuaron sin entender que eran parte de una crisis que demandaba era sindéresis para con lo público.

En tal sentido, la democracia de partidos como experimento muy autóctono naturalizado venezolano llegaba a sus últimos días y no era posible que resistiera lo que se avecinaba, una última estocada por quien fue clase política del país pero que no supo entender la necesidad de dar paso a las nuevas generaciones como si lo aplico Betancourt, acción que lo consagró como estadista y de lo cual Rafael Caldera quedó a la distancia luego de preferir el poder aprovechándose del árbol caído, con lo cual se dio cabida y oportunidad al outsider sin calificaciones quien aprovecharía su oportunidad para liquidar la democracia en su totalidad, luego de fallar por la vía del golpe de Estado.

Por lo tanto, se pueden hacer algunas consideraciones finales como por ejemplo el admitir que el sistema democrático partidista ya estaba agotado y necesitaba ese plus donde Pérez fungía como el único para el momento histórico con la capacidad en darle un nuevo enfoque a la democracia venezolana que ya se cuajaba cuando decidió en su momento una cartera de ministros de primer orden, así como también dio apertura para la escogencia de gobernadores y alcaldes con lo cual se acercaba el poder a la ciudadanía.

Finalmente, es de suma importancia el construir por medio de la palabra escrita contenidos que puedan acercarse al gran legado dejado por Carlos Andrés Pérez, quien construyó sus acciones no solo para la Venezuela del siglo XX, también trabajo por la posmodernidad, de ello que su herencia sea discutida por los ciudadanos de este territorio en diferentes épocas, añorando el liderazgo y el carisma de quien fue el último león de la democracia, ese hombre que supo caminar por los senderos del futuro de la Venezuela que pudo ser.

Carlos Andrés Pérez, sus Iesa Boys, su dream team, seguidores y colaboradores son los paladines de la idea de la Venezuela moderna, la encarnación de esa nación moderna, vanguardista, capaz de mostrar al viejo mundo la fuerza de las américa libre.

Gabriel Bohórquez “El Causahabiente”

